LA TRIBUNA NACIONAL

Oficina y Redacción, Florida 144 — BUENOS AIRES, Lún s 15 y M rtes 16 de Ener 3 — AÑO III—Número 677

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscrición por la Ciudad

Número suelto ..... 1 peso

Por mes..... 25 »

Suscrición fuera de la Ciudad

Por mes..... $ 1.40 c/c.

LOS AVISOS SE RECIBEN HASTA LAS 6 DE LA TARDE

LA TRIBUNA NACIONAL

BUENOS AIRES, ENERO 16 de 1882

Los actores nuevos y los actores viejos

La radicación definitiva de la nacionalidad argentina, es un acontecimiento que á todos se impone con la evidencia de la luz, pero que por esa misma razon ya ha sido aceptado y aun utilizado en sus antecedentes inmediatos.

Nada mas consolador y edificante sin embargo para las nuevas generaciones, como el examen de los hechos que han dado cima á la obra iniciada por nuestros padres, y arte la cual sucumbieron tantos patriotas esforzados y tantos varones ilustres; pero tales hechos importan el término de una evolucion trascendental, no solo en la política y en la sociabilidad de nuestro país bajo todos respectos, sino tambien en los destinos de la América Meridional.

La presidencia del general Roca es el acaso que se detiene en el escenario de la política, el bien importantísimo, porque en torno de él se coadunan las aspiraciones de la época, pero siempre que se pierde de vista que la nacionalidad mucho menos reflejar en sus mas vividos colores la totalidad del conjunto.

Estudiemos, pues, la situacion del actual Presidente de la República, y estudiaria con imparcialidad y criterio reposado, sin arte ni dolo, de grandes enseñanzas que la prensa debe ya acometer, para sustraerse una vez por todas á las sugestiones siniestras de partido, y ajustarse en esta manera los interesantes problemas del porvenir, ya que el de la nacionalidad queda perdurablemente resuelto.

La organizacion del país es tanto un hecho como un derecho; sus libertades interiores se desenvuelven á medida que la inteligencia nacional se ensanchan, y nuestra respetabilidad ante el mundo es una conquista que nadie ignora arrebatarnos.

Queda sin embargo por saber si la herencia de preocupaciones sociales y religiosas que recibimos de la madre patria, y que tanto dificultaba en el lapso de setenta años el desenvolvimiento político de la República, ha de seguir á cargo de presidentes provisorios, ó si debemos ya ensanchar nuestros portales, para nuestros hijos y para nuestros mas remotos sucesores.

Dulpadas las sombras que ofuscaron los espíritus, aquellos, habremos disipado los polígeos que profetas locos y pontífices ignorantes, nos tenian amontonado al rededor de la nacionalidad, sin comprender los primeros, que el tiempo de las profecías ha pasado para siempre en esta tierra de los argentinos, y sin calcular los últimos que la actualidad política de la nacion no es sí trato de un partido, ni de una secta, ni de una generacion, sino la resultante de todas las fuerzas vivas que nuestra misma psiquesa ha creado, obedeciendo al impulso irresistible de cuantos los habian precedido en el gobierno de esta nacion en pugna.

Tal es mientras tanto la mision que á la prensa cumple desempeñar en estos momentos.

Los hechos están producidos; no sería la declaracion vana de la publicidad derribados de altas posiciones, lo que desviaria las corrientes del sentimiento público.

El problema á resolver una vez afianzada la nacionalidad, es el perfeccionamiento gradual de nuestras instituciones en el sentido mas amplio, sino para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino, como lo consagra con majestuosa solemnidad la Constitucion del Estado.

Los que nuestros constituyentes dijeron, no fué sus simple aspiracion, sino que fué tambien deseo, si una mera promesa lanzada á la faz del orbe civilizado. No; fué la consagracion del pacto que con sus sangrientas lágrimas, y con el blanco provision del patriotismo, dividando mas allá de las tormentas revolucionarias al cielo despejado y sereno de la democracia de nuestras riberas.

Hanos sujerido estas reflexiones la grita airada de los círculos ante el discurso que el Presidente de la República pronunció en el banquete con que le ofreció el comercio del Rosario la su paso por aquella ciudad.

El primer magistrado de la nacion debe sentir profunda satisfaccion al ver la una manifestacion de tan elocuente simpatía. Venir á asistir á la rápida ejecucion de las obras que han de completar el sistema económico del país, y su espíritu debia encontrarse bajo la impresion de que el país camina con el esfuerzo comun á realizar los destinos que conjuntamente le asignan su posicion geográfica, su historia y su raza. En tales momentos, fuerzas era hablar con entera franqueza, y decir que habia á su auditorio, no las antiguas provincias desgarradas por las discordias intestinas, sino á los miembros todos de la comunidad nacional, vivienda al amparo de las leyes y á la sombra de ellas dilatando sus potencias físicas, morales é intelectuales, que son las que las gases dilatan la fuerza elástica de que les ha dotado la naturaleza.

¿Cuáles fueron las palabras del General Roca en aquella ocasion?... El país las conoce suficientemente, y la opinion extraña se ha creido en el deber de ajustarse á ellas.

El campo de batalla, dijo, se ha convertido en campo de labor; la soberanía nacional está fundada; las líneas divisorias de provincia á provincia no se salvan ya con la lanza en la mano, sino con las armas del trabajo empuñadas por la diestra robusta de todos los pueblos, que unos que alluyen con su inmigracion á nuestro suelo, y agregando todo esto en la cantidad de los demas comunes, y yo he de poner todo mi empeño en mantener y robustecer las luminosas conquistas, llevando adelante mis propósitos de hombre y de gobernante, sin cuidarme para nada de declamadores novales que no saben medir la extension de los intereses que me están confiados, ni de viejos actores que pretenden encadenarme á sus caprichosas, y á quienes, si el país les dada gratitud por sus servicios, no les ha regalado á autorgarles su patrimonio las libertades que á tan caro precio ha conquistado.

Esta es la síntesis mas bel de la peroracion presidencial en el Rosario.

Esta expresa y aquellos hechos innegables, fuera de los cuales la actualidad política de la República no tiene explicacion: la disolucion nacional es ya imposible, y el imperio de las nuevas generaciones queda para siempre fundado.

Asustar como lo pretenden algunos, siquiera sea artículos de forman correctas que el pueblo desprecia en las columnas de la prensa, pueria, buscando enseñanzas saludables, seria un crimen de lesa-civilizacion que nadie esaria cometer; pero restaurar los prestigios tradicionales se cree obra facil—tal fué la razon de la publicacion de aquellas palabras del presidente de la República.

Mientras tanto, si la nacionalidad es un hecho y debe serlo, es por la virtud del esfuerzo de las nuevas generaciones, por el advenimiento de hombres que